

Don PEDRO CARDOZA, UN JOVEN DE 89 AÑOS

Pedro Cardoza Aguirre o simplemente “*don Pedrito*”, como lo conocen de cariño sus muchos amigos y compañeros, lleva ya más de 50 años dedicados íntegramente a la gestión edilicia. Muchos eventos se han suscitado en su fructífera vida laboral desde que allá, andando 1963, ingresó a trabajar, por primera vez, en la Municipalidad de Breña. Desde entonces, no ha dejado de brindar su entusiasmo y experiencia a diversos gobiernos municipales como los de Miraflores y La Victoria, donde ocupó el sillón municipal como Alcalde en 1970.

A sus 89 años de vida su foja de servicios es muy amplia y variada. Puede resumirse, sin embargo, que a lo largo de su vida se ha desempeñado como un modelo de funcionario público, entendido éste como aquél que se ciñe como primer deber servir a la comunidad y no servirse de ésta. En él la máxima ética del presidente John F. Kennedy se ajusta como anillo al dedo: *no preguntes que puede hacer tu país por ti, sino tú por tu país.*

Alberga don Pedrito un alma eminentemente política. Dedicado a los gobiernos locales, cuyas máximas autoridades o se designaban por voluntad presidencial o se eligen en comicios populares, fácil resulta comprender que aquella sea su atmosfera natural.

Pedro Cardoza y el general Odría.- De muy joven se entusiasmó vivamente con el gobierno del presidente Manuel A. Odría (1948-1956); en especial por su enorme labor constructora, en todo el país, de grandes unidades escolares, imponentes unidades vecinales, hospitales y edificios públicos que hasta nuestros días no tiene parangón, salvo acaso la meritoria obra pública de Augusto B. Leguía.

Esta convicción política lo llevó a ser fundador, en 1960, del partido Unión Nacional Odriísta –UNO- y convertirse, el año 1964, en uno de los miembros más jóvenes de la Comisión Ejecutiva Nacional.

La UNO gozaba, por entonces, de una alta aceptación nacional y solía arrasarse electoralmente en las barriadas del país.



Carné de miembro del CEN de la UNO firmada por Odría

La lealtad de don Pedrito hacia Odría, a quien sus adversarios políticos le habían impuesto el falso sobrenombre de "Apolinario", se mantiene firme y fresca aún. Una foto, finamente enmarcada en plata, del llamado "general de la alegría" que preside siempre su escritorio de trabajo, da cuenta de su íntima devoción. Por ello, conjuntamente con un puñado de fieles amigos, editaron un libro homenaje al ex presidente tratando de rescatar para las nuevas generaciones sus múltiples obras en favor del país.

Odría, Haya y Negreiros.- Don Pedrito es testigo excepcional de un hecho que debe recordarse en la historia del Perú. Andando 1963, el general Odría y Haya de la Torre habían formado una alianza política que muchos, con muchos fundamentos, juzgaban antinatural e increíble.

Odría durante su gobierno había mantenido confinado a Haya en la Embajada de Colombia por más de 5 años y lo había acusado de graves crímenes: delincuente común, terrorista, traficante de drogas; y su prensa acólita se había mofado tildándolo incluso de homosexual. En medio de una enconada persecución los esbirros de la dictadura emboscaron al líder sindical aprista Luis Negreiros Vega y lo ametrallaron con 28 balazos. Este crimen ocurrió el 23 de marzo de 1950 en el cruce de las Avs. Petit Thouars y 28 de julio. Una placa recordatoria colocada en ese lugar recuerda ese brutal asesinato.



Placa a la memoria de Luis Negreiros en el lugar de su asesinato

Como una señal de este nuevo pacto político Haya acepta lanzar como candidata común para la Alcaldía de Lima, en 1963, a María Delgado, esposa del ex dictador. Ante este apoyo Odría, en muestra de agradecimiento, decide visitar el tradicional cuartel general del partido aprista en la Av. Alfonso Ugarte. El general acude a esa cita en compañía de don Pedrito. En la entrevista se produce un dialogo aleccionador. Haya, con su voz de mando característica, ordena llamar a Luis Negreiros Criado, hijo del otrora asesinado líder y le dice:

- *Salude Ud. al general Odría.*

El joven, nervioso, obedece en silencio. Acto seguido sentencia:

- *Lo he llamado para hacerle saber a usted que el general Odría nunca tuvo ninguna participación en la muerte de su señor padre.*

Con este solemne acto, en presencia del presunto victimario y el hijo de la víctima, Haya pretendía eximir de toda culpa al ex presidente en aquel asesinato.

Don Pedrito y el PPC.- Cuando en 1974 muere Odría, muere también el movimiento que lideró. Así ocurrió, en su momento, con líderes como Piérola y su Partido Demócrata o Andrés Avelino Cáceres con su Partido Constitucional, entre otros.

Es así como en los días de la Asamblea Constituyente de 1979, atraído por la labor docente de tribunos de la talla de Roberto Ramírez del Villar y Felipe Osterling, entre otros, formalizó su inscripción en el Partido Popular Cristiano. Desde entonces se ha mantenido fiel a las ideas socialcristianas y a su líder y fundador Luis Bedoya Reyes y, desde luego, a su sucesora natural y amiga personal Dra. Lourdes Flores Nano.



Don Pedrito con la lideresa del PPC, Lourdes Flores Nano

La juventud de don Pedrito.- A sus 89 años sigue trabajando, dando consejos, atendiendo personalmente a los vecinos, formulando proyectos, ideas y, por supuesto, efectuando críticas en los aspectos que su vasta experiencia le dicta. Cuando otros a esa edad suelen tornarse más serios o escépticos, don Pedrito exhibe su talante alegre y simpático a flor de piel, que imaginamos más acusado en otras épocas. Algunas veces incluso gasta alguna travesura, como llamar a los amigos escondiéndose detrás de una columna del Palacio Municipal.

Mientras otros se jubilan y guarecen en el hogar al calor del amor de sus hijos y nietos, don Pedrito sale a trabajar, religiosamente, todos los días, en forma puntual, a la Municipalidad de La Victoria, sin registrar ninguna falta en su dilatado record laboral.

Con él parece evidenciarse, en cada momento, aquel dicho de que la juventud no se encuentra en los años que se tienen, sino en la voluntad y ánimo que se imprimen a esos años. Ya Manuel González Prada había sentenciado en su histórico Discurso en el Teatro Politeama: *i Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra !*, a pesar de que él, en ese entonces, frisaba los 44 años pero, lleno de ideales, se consideraba joven aún.

Y ante este simpático cuadro uno piensa lo bueno y generoso que ha sido el destino al mantenerlo joven y saludable a sus 89 años. Camina con su bastón lleno de entusiasmo, con plena lucidez, y sobre todo derrochando y contagiando su buen humor con las cosas diarias de la vida que, definitivamente, son las más importantes en la vida.